



Editorial

La labor de la hospedería

Vivir en la calle no es una opción voluntaria, sino consecuencia de quiebres estructurales.

En pleno corazón de Chillán, la Hospedería Municipal del Programa Noche Digna representa mucho más que un techo para quienes viven en situación de calle.

Es un espacio donde el Estado –a través de la Seremi de Desarrollo Social y Familia– y el municipio local, se articulan para entregar no solo abrigo y alimentación, sino oportunidades concretas de reconstrucción personal y reinserción social. Allí donde muchas veces la sociedad ve solo una emergencia o un problema de orden público, este programa ve personas. Y, lo más importante: actúa para devolverles dignidad, autonomía y esperanza.

Con capacidad para 60 personas, esta hospedería opera como un verdadero centro de apoyo integral. Los servicios básicos como la higiene, el desa-

yuno, la cena y el alojamiento nocturno son solo el punto de partida. El trabajo más profundo y transformador se desarrolla día a día a través de una red de iniciativas que acompañan a los usuarios en su proceso de salida de la calle.

El esfuerzo de Chillán no solo merece ser reconocido, sino también replicado y fortalecido.

La inscripción en centros de salud, el acompañamiento a consultas médicas, la obtención del Registro Social de Hogares, la postulación a beneficios sociales o la gestión de trámites de migración o pensiones son pasos concretos en ese camino.

Lo destacable de este dispositivo no es solo la amplitud de su cobertura, sino el enfoque humano y personalizado con el que se ejecuta.

Tal como lo señaló la directora de DIDECO, Alejandra Martínez, no se trata solo de brindar lo mínimo necesario para sobrevivir, sino de entregar herramientas reales para que las personas puedan “habilitarse en otros espacios”, entendiendo que la superación de la situación de calle no depende exclusivamente del esfuerzo individual, sino de un entorno que ofrezca apoyo y oportunidades.